

Cuaresma y Pascua 07

Pastoral de juventud
Arzobispado de Buenos Aires



Seguime,

vení a

compartir

mi vida

Indice

Presentación.....	pág 3
Encuentros preparatorios (itinerario cuaresmal)...	pág 8
Pascua Joven	pág 21
Gesto Misionero	pág 26
Anexo 1 - Servicio de la gracia.....	pág 28
Anexo 2 - Canciones.....	pág 30
Anexo 3 - Visita a las siete Iglesias.....	pág. 33

Los jóvenes ...

No tenemos ninguna duda sobre la necesidad de una intensa y eficaz evangelización de los jóvenes: de ellos depende el futuro de la vida y la misión de la Iglesia. Pero ante todo, la evangelización de la juventud es importante porque los jóvenes tienen derecho a encontrarse con Jesucristo y a recibir su Evangelio. Si bien la evangelización de los jóvenes ha sido siempre una prioridad en el trabajo pastoral de la Iglesia, es este momento se vuelve particularmente urgente porque los jóvenes son los que reciben el mayor impacto de los cambios culturales. La mayoría de los jóvenes que se encuentran entre los 15 y 24 años de edad pugnan por vivir, luchan por ser oídos dentro de una sociedad que sufre continuas mutaciones con una rapidez asombrosa. Con frecuencia se encuentran atrapados en problemas sociales agudos como la inmigración, drogas, desempleo y abuso sexual. El aumento de suicidio entre los jóvenes, sobre todo en los países más influyentes, es un testimonio del vacío y del dolor creado por la falta de sentido y finalidad dentro de un clima de materialismo práctico.



Por su misma realidad, los jóvenes necesitan de la “aventura humana”. Exigen, no sin pagar muchas veces un alto precio, ser protagonistas de “lo nuevo”. Hoy los jóvenes hacen un llamado a ser valorados como personas, a ser tomados en cuenta. Esta valorización no puede quedar en buenas intenciones sino que tenemos que dar claros pasos que les permitan experimentar que la etapa que les corresponde vivir no es sólo un paso de aprendizaje para ser adulto sino que pueda constatar de manera fehaciente que el aporte de su vida es de utilidad.

Estamos convencidos que...

Jesús, el enviado del Padre, con la fuerza del Espíritu, manifiesta su vocación y misión en Nazaret proclamando el Evangelio de Dios. Jesús de Nazaret es el mismo Evangelio de Dios que vive en su Iglesia. La Iglesia que quiere seguir los pasos de su maestro existe para evangelizar y anunciar el Evangelio a toda la creación. Evangelizar es su identidad más profunda. Evangelización que es sinónimo de transformación, recreación de la vida, testimonio de vida, anuncio de Jesucristo, adhesión a la comunidad, participación en la misión de la Iglesia.

Nuestra misión como Iglesia nace de la fe en Jesucristo, de la comunión con el Dios vivo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y se define, por tanto, como misión de comunión y comunión misionera. Anunciamos el Evangelio con la certeza de que la fe en Cristo es la *«única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas de cada hombre y de cada sociedad»*.

Desde hace algunos años nuestra Iglesia de América Latina fue llamada a una nueva evangelización. Todos en la Iglesia, adultos y jóvenes, convocados a asumir el deber de esta tarea urgente.

Los jóvenes que se han encontrado con Jesucristo tienen que ser los protagonistas de la evangelización de los jóvenes.

Por eso...

La pastoral de juventud tiene que ser aquella presencia y conjunto de acciones a través de las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes a preguntarse y descubrir el sentido de su vida, a descubrir y asimilar la dignidad y exigencias de ser cristianos, les propone las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad, y los anima y acompaña en su compromiso por la construcción del Reino.



Para eso necesitamos articular todas las acciones de nuestra Iglesia Arquidiocesana en un proceso de acompañamiento que garantice el anuncio de Jesús a todo joven, su camino de transformación constante y el desarrollo de sus relaciones con los demás, con el mundo con Dios desde una identificación profunda con Cristo y su proyecto..

Nada del joven puede quedar fuera de este proceso evangelizador, sino que se deben tener en cuenta todas las potencialidades que el joven lleva dentro de sí: su capacidad intelectual, su afectividad, su deseo de absoluto, su dimensión social, ayudándolo a crecer en actitudes de solidaridad y de diálogo, y estimulando un compromiso por la justicia y por una sociedad más humana. La evangelización no es añadir un conocimiento religioso junto a otros contenidos, sino plantear una acción que *«alcanza y transforma los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos vitales»*.

Como Jesús caminaba en medio de su pueblo; la presencia de la Iglesia entre los jóvenes es exigencia y, a la vez, condición para su evangelización: llevar la Buena Noticia a todos los hombres y proclamarla en todos los ambientes. Evangelizar desde dentro es una exigencia que brota de la lógica del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Únicamente aquello que se asume puede ser transformado y salvado.

Poniendo el cuerpo ...

Si la evangelización define la Iglesia, la misión brota de la comunión y genera comunión. La Iglesia, animada por el Espíritu, es comunidad misionera. La pastoral de

juventud debe ayudar a los jóvenes a sentirse corresponsables y protagonistas con toda la Iglesia de su misión evangelizadora, participando activamente en la comunión eclesial; expresando, celebrando y alimentando su fe en la comunidad, y reconociendo y asumiendo sus responsabilidades en el seno de esta. Por su parte la comunidad tiene reconocer y promover la presencia y participación de los jóvenes en la vida de la misma. «*Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la preocupación de la Iglesia; son de hecho -y deben ser ayudados a ser- sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social*».

En los comienzos del tercer milenio debemos animar a los jóvenes a “*la aventura de llevar adelante una nueva evangelización*”, sirviendo al hombre y a la sociedad, a fin de contribuir, con la sola fuerza del Evangelio, a la construcción de una nueva civilización: civilización del amor, de la vida, de la verdad, de la justicia y de la paz. Este compromiso se concreta, tanto en la solidaridad con los pobres y marginados que están entre nosotros, como más allá de nuestras fronteras.

... y el corazón

Todo esto se logra desde una auténtica espiritualidad que integre la fe en toda la vida del joven, en su vida afectiva, en su vida familiar, de trabajo, de diversión, de compromiso; que desarrolle el sentido de la vida en la comunidad cristiana como fraternidad; y que por su experiencia de oración y vida sacramental puedan ser contemplativos en la acción; que ayude a aceptar la propia experiencia de fracaso y de pecado a la luz de la misericordia del Padre, manifestada en la cruz de Cristo. Espiritualidad que lleva a manifestar la fe en las obras, huyendo de toda privatización de la fe y buscando la unidad de conciencia.

En la formación de esta espiritualidad no han de faltar los elementos más genuinos de la fe cristiana:



- Nuestra comunión de fe y amor con el Padre por Cristo en el Espíritu Santo.
- La configuración con Cristo en su obediencia al Padre y en su compromiso por el Reino.
- La devoción a María, Madre de la Iglesia y modelo de vida de fe.
- La participación en su acción evangelizadora.
- La vida de oración y el encuentro con Jesús vivo en los sacramentos.
- La alegría como manifestación de la salvación.
- La aceptación cristiana de la cruz en la propia vida.
- El compromiso con el ejercicio del mandamiento nuevo del amor fraterno.
- La contemplación esperanzada y comprometida del mundo con sus luces y sus sombras.

La Iglesia tiene unidad de misión, que no impide que haya diversidad de acciones, de carismas, de vocaciones, de iniciativas. Pero cada grupo necesita de los demás para reconocerse e identificarse como Iglesia. La coordinación exige el esfuerzo de abrirse a los demás, de reconocer que nadie es autosuficiente, de escucha paciente, etc., pero también es fuente de gozo fraternal y de eficacia apostólica. La valoración mutua y la recíproca colaboración entre los grupos es signo de la comunión eclesial.

Este año...

Queremos unirnos al espíritu que late en América Latina a partir de la realización de V Conferencia Episcopal Latinoamericana que se llevará a cabo en Aparecida - Brasil- bajo el lema: **“DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN ÉL TENGAN VIDA”**, apoyados en Jesús que nos dice **“Yo soy el camino la verdad y la vida”** (Juan 14,6).

El deseo de esta V Conferencia es desencadenar un gran proceso espiritual de conversión y de acción misionera. Éste será: un proceso en el cual crezca la gratitud y una gran estima por el don de ser católicos y de vivir en la comunión de la Iglesia. Un proceso pedagógico, ya que se trata de formar discípulos y misioneros de Jesucristo, a partir del encuentro con Él. Un proceso de discernimiento, puesto que pone en contacto con los dolores de parto de una nueva época, cuyos síntomas requieren discernimiento.



Un gran proceso de compromiso laical, para transformar el mundo, construyendo el Reino. Un gran despertar misionero.

Este año, en que nuestra Arquidiócesis en Estado de Asamblea es **“llamada a salir a la periferia”** (Card Bergoglio) queremos desde la Pastoral de juventud de Buenos Aires afianzar y reafirmar el

itinerario que venimos haciendo, desde hace ya muchos años, pero iluminándolo y renovándolo desde este llamado a ser discípulos misioneros. Los eventos con los que la Iglesia en Buenos Aires convoca a los jóvenes se irán cargando de esta espiritualidad del seguimiento y anuncio. Hablar de espiritualidad es hablar de vida en Cristo que asume la vida cotidiana con sus luces y sombras desde la certeza del Amor del Padre, con la oración, con la cruz, con el amor servicial y hasta heroico por los demás.

El mismo Jesús en el Evangelio nos revela la raíz de la espiritualidad cristiana y nos devuelve la exigente simplicidad de su identidad. Nos enseña que ser discípulo de Jesús es seguirlo, y que en eso consiste la vida cristiana. Jesús exigió fundamentalmente el seguimiento, y toda nuestra vida de fe se construye sobre nuestra respuesta a esta llamada. Desde entonces, la esencia de la espiritualidad cristiana es el seguimiento de

Cristo con la fuerza del Espíritu bajo la guía de la Iglesia. Seguimiento que se realiza en la clave de Jesús que nos pregunta si lo amamos, nosotros que respondemos que sí, El que nos invita a seguirlo y nos pregunta igual que a Pedro: “¿me amas?... Sí, Señor... Entonces seguime...”

Se hace camino al andar...

Y este año en **Semana Santa y Pascua** escucharemos que nos dice: **SEGUIME, vení a compartir mi vida**. En **Pentecostés** el Espíritu nos confirmará que Jesús es nuestro compañero de camino que nos dice: **SEGUIME, no estás solo**.

El maestro no sólo camina con nosotros, sino que vive en nosotros; y esa es la alegría que en el **Corpus** misionero queremos anunciar a la ciudad, que todos experimenten su voz que llama diciendo: **SEGUIME, Esto que Soy, Esto te doy**. Queremos dar lo que nos da, y así como se une a nosotros, hombres necesitados, nos convoca para anunciarlo en las misiones **juveniles Barriales** con estas palabras: **SEGUIME, búscame en tus hermanos**.

No siempre resultara fácil seguirlo; necesitamos ayuda y consuelo en los aparentes fracasos. Nadie mejor que su madre, con su ternura puede ser la fuerza y la caricia para nuestro corazón. Así como ella nos dice: hagan lo que el les diga; Jesús en la Peregrinación a Luján nos invita a **seguirlo sostenidos por su madre**. La alegría de ser amados y elegidos dan sentido y gozo a nuestra vida, lo que hemos visto y oído no podemos callarlo. **Navidad** es el tiempo para dejar que nos diga: **SEGUIME Y ALEGRATE, mi ternura es tu esperanza**.

De modo que...

Trataremos de ir acompañando este camino desde el trabajo en las vicarías y decanatos y con material de apoyo para cada momento. Necesitamos de la oración de todos para que podamos caminar juntos y darle a los jóvenes su lugar en la construcción del reino y en la Iglesia.

¡¡¡Cristo Vive y nos invita a seguirlo!!!

La gran noticia por la que muchos hombres y mujeres se atrevieron a intentar cambiar el mundo.

En esta crisis que sufre el mundo de falta de ilusiones y de esperanza queremos invitar a los jóvenes de nuestra ciudad a creer.

A creer en que Jesús puede hacer nuevas las cosas, a creer en que podemos hacer un mundo nuevo donde la felicidad y la paz reinen por fin, a creer en que Dios está vivo y actúa en la historia, a creer en la fuerza de nuestra vida cuando seguimos a Jesús y nos dejamos abrazar por Él.

Pascua 2007

ENCUENTROS PREPARATORIOS

Para prepararnos para esta Pascua te proponemos 6 encuentros en forma de itinerario Bíblico del Evangelio de San Juan.

En los procesos de Pastoral Juvenil no puede faltar una lectura actual y profunda de la Biblia, es por eso que proponemos una serie de encuentros Bíblicos que van llevando al joven a partir de la lectura de la Biblia, a una confrontación personal y comunitaria consigo mismo, con los demás y con Dios.

“Una vía muy probada para profundizar y gustar la palabra de Dios es la lectio divina, que constituye un verdadero y apropiado itinerario espiritual en etapas. De la lectio, que consiste en leer y volver a leer un pasaje de la Sagrada Escritura tomando los elementos principales, se pasa a la meditatio, que es como una parada interior, en la que el alma se dirige hacia Dios intentando comprender lo que su palabra dice hoy para la vida concreta. A continuación sigue la oratio, que hace que nos entretengamos con Dios en el coloquio directo, y finalmente se llega a la contemplatio, que nos ayuda a mantener el corazón atento a la presencia de Cristo, cuya palabra es «lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana» (2 Pe 1,19). La lectura, el estudio y la meditación de la Palabra tienen que desembocar después en una vida de coherente adhesión a Cristo y a su doctrina.” (Benedicto XVI, Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud 2006).

El Evangelio del Discípulo Amado

Durante esta Pascua pensamos en un contacto muy especial con el Evangelio de San Juan, un Evangelio riquísimo en Teología, signos y estilos especiales, escrito después del año 80.D.C. aproximadamente. Habían pasado mas de 50 años de la Muerte y Resurrección del Jesús, lo cual, nos dice que es un Evangelio que se ha tomado su tiempo necesario para ser meditado y escrito. Por eso es un Evangelio que vale la pena meditarlo con mucha calma y estar muy atentos a ciertos signos y figuras que el evangelista nos presenta.

Esta es apenas una propuesta para los encuentros con los jóvenes, no pretende reemplazar las celebraciones propias litúrgicas de la Semana Santa, al contrario, este itinerario Bíblico genera en el grupo la necesidad de asistir comunitariamente a las celebraciones.

Aunque hay encuentros que varían de otros, el esquema general de los encuentros podría proponerse así:

1. Bienvenida.
2. Canto de Ambientación.
3. Oración.

4. Lectura del Texto
5. Meditación y explicación
6. Actividad
7. Compromisos
8. Oración final

Primer encuentro: ¿Qué buscan?

“Jesús se volvió y al ver que le seguían les dice: ¿Qué buscan? Ellos le respondieron: Rabbí - que quiere decir maestro - ¿dónde vives?” (Jn 1, 38)

Miremos el texto de Jn 1, 35-39:

³⁵ Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos.

³⁶ Fijándose en Jesús que pasaba, dice: *He ahí el Cordero de Dios*

³⁷ Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús.

³⁸ Jesús se volvió y al ver que le seguían les dice: *¿Qué buscan?* Ellos le respondieron: *Rabbí - que quiere decir maestro - ¿dónde vives?*

³⁹ Les respondió: *Vengan y lo verán.* Fueron, entonces, vieron donde él vivía, y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Una presentación entusiasta

Si leemos el texto despacio, nos damos cuenta que al comienzo, los dos discípulos están en la escuela de Juan el Bautista, aprendiendo y muy atentos a sus enseñanzas. Ocurre algo curioso, Juan les muestra quien es el Cordero de Dios (V 36). Esta es la segunda vez que lo anuncia, pues ya lo había hecho antes cuando estaba bautizando (V 29). Juan sabe muy bien quién es el que está pasando, es más, tiene sus ojos puestos en Él. No sabemos de qué manera el Bautista les habla de Jesús a sus discípulos, pero lo que sí sabemos es que muy seguramente les presentó Jesús con tal entusiasmo y tal emoción, que sus mismos discípulos lo siguieron.

Esto nos debe llamar profundamente la atención de la manera cómo estamos invitando a los jóvenes a nuestros grupos. Hoy, en nuestro país, ¿qué tan atractivos son nuestros grupos para los jóvenes?

Sigamos leyendo el texto. Jesús se da cuenta que es seguido por dos personas. Ellos logran captar su atención, a pesar que hasta el momento no han tenido ningún contacto y ningún encuentro. La pregunta de Jesús es genial... **¿Qué buscan?** Vale la pena aquí detenernos un momento y pensar... ¿qué es lo que busco de Jesús?

Maestro, ¿dónde vives?

Llama la atención que estos dos personajes, no dejan de verse a sí mismos como discípulos, y reconocen la autoridad de Jesús como maestro. Pero también llama la atención de que teniendo a un maestro de la talla de Jesús, no le pregunten alguna cosa que tenga que ver o con la escuela de Juan, o con alguna cuestión intelectual. Su pregunta es simple: **¿Dónde vives?** Esto demuestra un profundo interés de estar con Jesús, quizás la pregunta sea para asegurarse de que habrá una próxima vez para que se vuelvan a encontrar con Jesús, para seguir viniendo luego. Los discípulos quieren asegurarse en donde van a encontrar a Jesús después.

Vengan y lo verán

Jesús responde inmediatamente a su pregunta, pero de una manera distinta. Jesús no les dice en dónde vive, o mostrándoles una “dirección”, sino que va con ellos y les muestra el lugar. Esto es muy importante en todo el ministerio de Jesús, ya que no es algo netamente que se pueda hablar, sino vivir. La experiencia de Jesús se conoce cuando se vive personalmente, y por eso llegan hasta donde vivía...y se quedaron con Él. Después de vivir la experiencia en donde Jesús los invita a su casa, ellos deciden quedarse con él, dejar a su antiguo maestro Juan y seguir ahora a Jesús.

Un Cambio de día...

Juan nos indica la “hora décima” quizás un dato que fácilmente pase desapercibido. Pero tiene un significado bien hermoso, pues ubicamos esta hora como al caer la tarde, al final del día. Es decir, hasta hoy se ha vivido una realidad, pero mañana será otra al lado de Jesús. El cambio de día significa el cambio radical de seguir a Jesús.

Preguntas para la reflexión en grupo:

¿De que manera estamos anunciando a Jesús para que muchos jóvenes lo sigan?

¿Qué estarían buscando los dos discípulos, que cuando ven quien es el cordero de Dios, lo siguen?

¿Qué es lo que estoy yo buscando para mi vida?

¿A quienes tengo por maestros? ¿Qué me enseñan ellos? ¿Hacia donde me llevan?

¿Cómo es mi testimonio de vida?

¿Estoy atento a lo que Jesús me quiere enseñar?

¿Cómo está mi búsqueda de Dios y de la felicidad?

Actividad.

Materiales: Varias cuerdas de diferentes dimensiones, Biblia. (espacio abierto)

Se amarran varias cuerdas entrelazadas entre sí. Unas llevan a sitios donde no se puede seguir más. Pero hay una cuerda que lleva a un lugar: el altar. Luego de que esté

instalada la cuerda (los jóvenes no pueden ver las cuerdas, para esto se les ubica en un lugar donde no las puedan ver), se les vendan los ojos y se les pide que avancen sin soltar la cuerda. Ellos avanzaran sin saber a donde van. En los sitios donde no sigue mas cuerda, puede haber alguien golpeando suavemente a los participantes. La actividad termina cuando los participantes, luego de devolverse y volver a comenzar por una y otra cuerda, llegan al altar. Allí, se les quita las vendas de los ojos y encuentran expuesto el santísimo sacramento. Se hace un poco de oración, y si es posible, se termina el encuentro con la Eucaristía, y se comenta entre los jóvenes qué y como se sintieron durante la actividad.

Segundo encuentro: Una fe que nos pone en movimiento

*“Creyó el hombre en la Palabra que Jesús la había dicho y se puso en camino”
(Jn 4, 50)*

Leamos detenidamente el texto de Jn 4, 46-54:

⁴⁶Volvió entonces, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. ⁴⁷Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo: “Si no ven señales y prodigios, no creen” ⁴⁹Le dice el funcionario: “Señor, baja antes que se muera mi hijo” ⁵⁰Jesús le dice: “Vete, que tu hijo vive” Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. ⁵¹Cuando bajaba, le salieron al encuentro dos siervos, y le dijeron que su hijo vivía. ⁵²Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: “Ayer en la hora séptima le dejó la fiebre” ⁵³El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: “tu hijo vive” y creyó él y toda su familia.

⁵⁴Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Un tal Jesús...

Poco a poco, el nombre y la fama de Jesús se fueron extendiendo por todo Israel. Aquel fenómeno de milagros y curaciones estaba ya en boca de muchas personas. Jesús ahora vuelve después de un tiempo, a Caná, precisamente donde tuvo su primer milagro. Muy seguramente todos los cananeos se acercaron a ver qué milagro podían obtener de Jesús. Por eso Jesús les dice, casi con un aire de tristeza y desilusión: *“Si no ven señales y prodigios, no creen”* (v 48). Jesús espera que las personas tengan fe, y que no solo busquen milagros o señales. Mas adelante, Jesús le dirá a Felipe: “Porque me has visto has creído, Dichosos los que no han visto y han creído” (Jn 20, 29)

Aparece aquí entonces la insistencia del funcionario, para quien lo que mas importa ahora es su hijo, aunque esté lejos de Jesús. Y desea que él mismo lo sane. El funcionario tenía dos opciones: o sentirse aludido por las palabras de Jesús por el interés en solamente los milagros y señales y retirarse...o seguir insistiendo, pero con FE.

La mejor decisión que pudo tomar: Creer...y ponerse en camino.

La fe no es algo que nos mantiene estáticos. Como lo veremos mas adelante, la fe nos envía a la misión, nos propone un camino, un proyecto de vida. Los jóvenes no estamos para quedarnos quietos, al contrario, tenemos que “movernos” más que otros que no creen. Esa Fe misma que nos lleva a que nosotros como jóvenes movamos las montañas que nos retan a salir de nuestra quietud. Creer en Jesús nos lleva a luchar por un mundo nuevo, por un país mas justo, por una Iglesia joven y activa que sirva a los más necesitados. Creer en Jesús significa ser inconforme con la realidad de los jóvenes de nuestra ciudad y ponernos en camino para construir una nueva juventud que aporte realmente al desarrollo del país.

La fe es un Don de Dios ante todo. Nuestra tarea en esta Pascua es descubrir cómo recibo ese regalo de Dios, y cómo respondo a ese regalo. La fe es algo tan central en la vida, que San Pablo llegó a decir: *“Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe”* (1 Cor 15, 14). La Fe es también un acto de confianza en nuestro Padre Dios que nos ha anunciado Jesús, y que conocemos solamente por Jesús. Si nos arriesgamos a conocer a Jesús, conocemos también al Padre, para creer en Él.

Volvamos a una de las preguntas del primer día: ¿Qué es lo que busco de Jesús? ¿Qué es lo que Jesús espera de mi según este texto? Son cuestiones que en ningún momento debemos dejar de lado. Lo importante es que busquemos a Jesús, y creamos en Él. En eso se podría resumir todo el trabajo de nuestros grupos. Hacer que los jóvenes busquen a Jesús, crean en Él, y se pongan en camino.

La Experiencia comunitaria de la Fe: Y creyó él y toda su familia...

Cuando uno cree en el Jesús, no puede guardarse eso para sí mismo, no porque no se debe ser egoísta, sino que la misma alegría de vivir la experiencia de Jesús nos lleva a anunciarlo a nuestra familia.

Desafortunadamente, algunos jóvenes van a la parroquia o al grupo juvenil, por buscar un espacio para huir de los problemas de casa, de las peleas con papá o mamá, etc. Pero será que lo que vivimos, creemos y celebramos en el grupo juvenil, ¿lo llevamos a la casa? ¿A nuestra familia? ¿Qué tantas actividades se organizan en el grupo que implique estar con la familia? Evangelizar nuestra propia familia, todo un gran reto, pues a veces, las familias de algunos, son las primeras en “burlarse” porque se va a la parroquia y se comparte la fe con jóvenes de la misma edad.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cuál es mi verdadera motivación para buscar a Jesús?
- ¿Acudimos a El solo cuando hay dificultades, enfermedades o problemas?
- ¿En el tiempo que llevo en el grupo juvenil, qué tanto he crecido en la fe?
- ¿Considero que estoy en “camino” o todavía estoy muy “quieto”?
- ¿Qué me gustaría que mejorara en las relaciones con mi familia?

Actividad.

Hoy nuestro encuentro no termina aquí con el grupo, sino en cada una de nuestras casas. Cada uno deberá organizar con su familia un momento de oración y/o reflexión sobre lo que ha significado la Semana Santa, sobre nuestro camino como familia, evaluar nuestra relación con cada uno de ellos, etc. Cada uno es el que mejor conoce la familia, así que sabrá la actividad que deberá realizar. Al día siguiente, en un momento, compartimos nuestra experiencia.

Tercer encuentro: ¿Quieres curarte?

“Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo le dice: ¿Quieres Curarte?” (Jn 5, 6)

Leamos el Texto de Jn 5, 1-9b

¹ Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ² Hay en Jerusalén, junto a la probática, una piscina que en hebreo se llama Betesda, que tiene cinco pórticos. ³ En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos, esperando la agitación del agua ⁴ Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación quedaba curado de cualquier mal que tuviera. ⁵ Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ⁶ Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: “¿Quieres curarte?” ⁷ Le respondió el enfermo: “Señor no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, y mientras yo voy, otro baja antes que yo” ⁸ Jesús le dice: “Levántate, toma tu camilla y anda” ⁹ y al instante el hombre quedó curado, tomo su camilla y se puso a andar

Tantas cosas que tenemos que sanar....

Luego del momento de la curación del hijo del funcionario, el evangelista nos pone en Jerusalén, donde Jesús se va a entregar por toda la humanidad.

Jesús se encuentra ahora en un lugar donde están todos los enfermos y como signo propio de su misericordia, Jesús está con quienes lo necesitan. Esa es la dinámica de la misericordia de Jesús, quien va a quien necesita ser sanado. Su interés por el hombre contrasta con la actitud de los judíos, quienes mas adelante del relato, señalarán a Jesús, no por haber realizado un milagro, sino por haberlo hecho en sábado. A Jesús lo que le importa es sanar al hombre, sanarnos a vos y a mi.

El texto nos cuenta que era alguien quien llevaba 38 años, lo cual supone que todo el mundo le conocía, sin embargo, no tenía a nadie quien le llevara a la piscina. Un contraste que debería ponernos a pensar.

Jesús antes que nada lo ve. Eso le basta para saber cuáles son sus necesidades y lo que ha estado sufriendo...La mirada de Jesús es una mirada que llega hasta lo profundo del corazón, y le pregunta: *¿Quieres curarte?*

El enfermo tiene ahora la oportunidad de su vida: la curación, pero no se imagina que Jesús le va a curar, seguramente el enfermo pensó que Jesús lo llevaría a la piscina...pero no que Él mismo lo sanaría.

Entonces, Jesús le dice: *“levántate, toma tu camilla y anda”* Ante la voz de Jesús, el enfermo queda completamente curado, ya no tiene que esperar a que alguien lo lleve hasta la piscina.

Actividad.

Materiales: Una hoja tamaño carta por participante. Bolígrafo. Una vela por participante (o un cirio grande para todos)

La gente se arregla todos los días el cabello... ¿Por que no hace lo mismo con su corazón?

Hoy tenemos la oportunidad de sanar muchas cosas que hemos acumulado con el caminar de los años, en una hoja, escribiremos nuestro nombre y de fondo un corazón. Allí colocaremos:

- Los aspectos más valiosos de mi vida
- Lo que me gustaría cambiar de mi vida
- A quienes tengo que perdonar y pedir perdón
- Lo que quiero que Jesús me sane

Dejamos ahora la hoja en nuestro sitio. Luego cada uno tiene un minuto para ensuciar y arrugar algunas hojas de los demás. No se puede romper ni rayar las hojas, tampoco se puede defender la propia. Luego, vamos a reflexionar que esa hoja es nuestro corazón, y que algunas veces hemos herido y nos han herido, miraremos cual parte de nuestra vida esta más arrugada. Luego al final, junto con una vela vamos a intentar reparar y revisar nuestra hoja...y terminaremos con un momento de oración y guardando la hoja en nuestra Biblia, el la página donde esté Jn 5, 1-9.

Toma tu camilla y anda...

La orden de Jesús es que tome su camilla...pero, ¿Qué significa esto?

Antes quien tenía al enfermo era la camilla, pero ahora es el enfermo quien tiene la camilla, es decir, tiene el control de su vida, de sus problemas. Antes, su enfermedad y sus problemas lo tenían a él.

Tomar el timón de nuestra vida es una orden de Jesús, nuestra fe y escuchar la Palabra de Dios nos da la capacidad de gerenciar nuestra propia vida, caminando en compañía de Jesús.

Preguntas para la reflexión en grupo:

¿De que esta enferma la juventud de nuestra ciudad?

¿Cómo hacemos para “sanar” a los jóvenes de nuestra ciudad?

¿Hay jóvenes que todavía no tienen a nadie quien los lleve a Jesús?

¿Creemos que Jesús es nuestro verdadero salvador y sanador? ¿O todavía andamos buscando “piscinas”?

Cuarto encuentro: ¿Del montón o discípulo?

“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos? (Jn 6, 9)

Leamos este bellissimo texto de San Juan 6, 1-15:

¹ Después de esto, se fue Jesús a la otra rivera del mar de galilea, el de Tiberíades, ² y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. ³ Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. ⁴ Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: “¿Donde vamos a comprar panes para que coman estos?” ⁶ Se lo decía para probarle, pues él sabía lo que iba a hacer. ⁷ Felipe le contestó: “Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco” ⁸ Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: ⁹ “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero que es eso para tantos?” ¹⁰ Dijo Jesús: “Hagan que se recueste la gente.” Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron pues, los hombres en número de unos cinco mil. ¹¹ Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron. ¹² Cuando se saciaron, dice a sus discípulos “recojan los trozos sobrantes, para que nada se pierda” ¹³ Los recogieron, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. ¹⁴ Al ver la gente la señal que había realizado, decía: “Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo” ¹⁵ Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte Él solo.

Al inicio del texto, el evangelista nos vuelve a insistir el motivo por el que la gente seguía a Jesús: porque veía las señales que realizaba en los enfermos. Para el Evangelio de Juan es muy el creer, y aquí ya se vislumbran elementos del misterio pascual, Jesús y sus discípulos están próximos a la pascua judía, pero Jesús les dará ahora el pan, para una pascua nueva.

Jesús no deja de pensar en la multitud, a pesar de que lo buscan por sus señales, mira a la multitud y se preocupa por ella. Signo propio de la misericordia de Dios, que no deja morir a su pueblo de hambre.

La respuesta de Felipe nos indica la intención humana de resolver un problema de la gente. Doscientos denarios, que de hecho es bastante (un denario era el salario diario de un trabajador), no responde ante este desafío.

Lo poco que da un joven en manos de Jesús, puede marcar la diferencia

Aparece aquí Andrés, el primero que tuvo la experiencia de Jesús, indicando que hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces. La desproporción es grandísima en cuanto con lo que se cuenta y con lo que se necesita. Pero esto en manos de Jesús, es suficiente. Y ahora hay aquí otro elemento importante, lo que tiene el muchacho lo regala, pues Felipe pensaba comprar. Cuando un joven da con generosidad, Jesús lo convierte en 100 veces más. Recordemos cuando Pedro le preguntó sobre la recompensa que iban a recibir por darlo todo, y Jesús le contestó: *“Y todos los que por seguirme hayan dejado a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos o a sus hermanas, al padre o la madre, su casa o un terreno, recibirán cien veces más de lo que dejaron, y tendrán además vida eterna”* Mt 19, 29.

En este texto vemos mas que cumplida esa promesa. Ese muchacho recibió cien veces mas, de los cuales pudieron alimentar a los cinco mil hombres, además de recibir a Jesús como promesa del Padre para la vida eterna.

La recogida de los doce canastos, significa la gran abundancia de pan que hubo. Así como el pan, el amor, la paz, y la gracia que uno recibe de Jesús es abundante. El “derrocha” su amor por cada uno de nosotros. Incluso hay pan para las personas que se va a encontrar en su camino, *“recojan los trozos sobrantes para que nada se pierda”*. Si estamos con Jesús, siempre tendremos el pan de vida, para nosotros y para nuestras familias.

El relato termina con la reacción de la gente: *“Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo”* Pero desafortunadamente tampoco es lo planeado por Jesús, y por eso se va al monte solo, pues querían forzarlo para que fuera Rey. La muchedumbre ha reconocido a Jesús como un signo del Reino, como el *Profeta que había de venir*, pero Jesús también sabe que estas mismas personas que les ha calmado el hambre, incluso, muchos de los que fueron curados o beneficiados, serán los mismos que lo entregarán a la crucifixión. Este es el total rechazo de quienes lo han buscado por un interés material. Es la misma actitud de muchos jóvenes de hoy, que buscan a Jesús por un simple favor, porque necesitan pasara una examen en el colegio, porque necesitan conseguir dinero, porque están enfermos, porque... en fin, buscamos a Jesús por necesidad, y no porque estemos convencidos de Él como nuestro salvador.

Algunos elementos de discipulado

Hay dos grandes grupos de personas que concentra el relato: la multitud, que ahora se sacia del pan de Jesús, pero hay quienes dan un paso mas: los doce. Ellos no están recostados en el césped, sino que están repartiendo incansablemente el pan a toda la multitud. Y no solo lo reparten, sino que se quedan hasta el final para recoger “el desorden de la fiesta”. Allí hay un elemento importantísimo del discipulado: Un primer paso del discipulado donde se recibe, pero también hay un segundo paso que es cuando se da a

los demás. *“La Fe se fortalece dándola”* (Juan Pablo II). Hasta allá tenemos que llegar: a dar el pan de vida a los demás.

La Pastoral Juvenil: Una expresión de la Solidaridad

Los jóvenes en la Iglesia no solo estamos llamados a recibir, sino a dar, y no porque nos toque, sino porque tenemos mucho que dar. Darle el rostro joven de Jesús a la Iglesia y al mundo, es nuestra gran misión.

Preguntas para la reflexión en grupo

- ¿Qué compromisos me dejó la vivencia del año de la Eucaristía?
- ¿Cómo vivimos en nuestros grupos el reto que Jesús le pone a Felipe?
- ¿Cómo en el grupo juvenil podemos calmar el hambre y la pobreza del mundo entero?
- ¿Cuáles son mis panes y mis peces que ofrezco al Señor y a la Iglesia?
- ¿Qué tan solidario soy?
- ¿En que grupo estoy, en los cinco mil o en los doce? ¿En que grupo quiero estar?

Actividad

Organizar con los jóvenes y las familias una hora santa.

Quinto encuentro: ¿A dónde quieres ir?

«¿Señor, a quien vamos a ir? Tu tienes Palabras de Vida eterna» (Jn 6, 68)

Miremos detenidamente el texto de Jn 6, 66-71:

⁶⁶ Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

⁶⁷ Jesús les dijo entonces a los doce: *¿También ustedes quieren marcharse?*

⁶⁸ Le respondió Simón Pedro: Señor, *¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna*

⁶⁹ *y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*

⁷⁰ Jesús les respondió: *¿no los he elegido yo a vosotros, los doce? Y uno de vosotros es un diablo* ⁷¹ Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los doce.

Jesús ha vivido intensos momentos con sus discípulos: estuvo con ellos y con su madre en una boda, han compartido en varias ciudades, han visto curar enfermos,

estuvieron presentes en la multiplicación de los panes, han escuchado sus palabras...en fin.

Pero llega un momento clave en la vida de los discípulos: Jesús les pide que tengan fe, que crean en el mismo. Jesús les dice quien es y lo que hará.

Ante eso, parece que algunos discípulos se escandalizan y se decepcionan. Vuelven atrás y ya no andaban más con él (v 66). Es como si a mitad de camino se hubieran “desencantado” de Jesús y hubieran desertado.

Ahora Jesús pone la mirada sobre sus amigos, los doce discípulos, y les hace la pregunta: *¿también ustedes quieren marcharse?... ¿cuál sería la respuesta que Jesús estaría esperando de sus amigos con quien ha compartido tantos momentos?*

La respuesta de Simón Pedro, en nombre de los doce, descarta de entrada otra escuela, otro maestro. En Palestina, abundaban los maestros de filosofía y escuelas itinerantes de este tipo de pensamiento... ¿por que se quedan los doce con Jesús? Pedro lo dice: *solo tú tienes palabras de vida eterna...*

Quizá muchos de los que siguieron a Jesús, lo hicieron durante un tiempo por sus señales o por otros motivos, pero los doce están allí, porque Jesús mismo los llamó, uno por uno.

¿Retroceder? ¡Ni para tomar impulso!

El grupo se ha dividido en dos. El primero deja a Jesús porque no es capaz de asumir con radicalidad su propuesta. Lo hacen casi impulsivamente, quizá como impulsivamente llegaron motivados por las señales y los milagros. En cambio, Pedro, toma la vocería del grupo, analizando un poco más con calma, viendo todo lo que han vivido, y sobre todo porque sabe que Jesús no es cualquier pintado en la pared: él sabe y cree que es el santo de Dios.

Esto nos debe llamar la atención de cómo nosotros los jóvenes tomamos decisiones... ¿pensamos? O nos dejamos llevar por impulsos... o por voces de los demás.

Somos llamados por él, por su amor, porque él es el primero en creer en nosotros, porque somos para Jesús sus “doce” en nuestras comunidades.

Actividad: Los dos caminos.

Materiales: Biblia. Papel periódico, recortes de revistas. Dos o mas grabadoras o equipos de sonido. Hoja por participante y esfero.

Tomemos como referencia el salmo 1.

Ubicamos dos salones. El primero esta oscuro, y representamos con imágenes, frases, estatuas humanas las cosas que nos alejan del camino de Dios. Durante un momento se ponen varias grabadoras y equipos de sonido a la vez y alguien intenta hablarles a los jóvenes sin que puedan escuchar entre tanto ruido. Al salir del salón, a cada uno se le da una hoja con el salmo 1, donde hayan unos renglones donde puedan escribir. Se les da 15 o 20 minutos para que mediten, ¿qué caminos se encuentran en la vida del joven? ¿qué caminos he escogido en mi vida? ¿realmente he sabido escoger y

tomar decisiones en mi vida? Luego Pasan a otro salón, donde hay una imagen de Jesús y un letrero bien grande donde diga “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Allí meditamos sobre las preguntas para la reflexión en grupo.

Preguntas para la reflexión en grupo:

¿He pensado alguna vez retroceder en mi camino de fe?

¿En este camino, que es lo que más difícil me ha parecido?

¿Quién es Jesús para mí? ¿Por qué todavía sigo con él?

Pedro para tomar esa decisión escuchó a su corazón. ¿Yo hago lo mismo cuando tomo decisiones?

¿Cómo respondo al llamado que Jesús me ha hecho de ser su discípulo?

Sexto encuentro: Jóvenes discípulos y misioneros de Jesús

“Así como mi Padre me envió, también yo los envió” (Jn 20, 21)

Hagamos un gran salto en el Evangelio de Juan, hasta el capítulo 20, 19-23:

¹⁹ Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: *“la paz esté con vosotros”* dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

²¹ Jesús les dijo otra vez: *la paz esté con vosotros*. Como el Padre me envió, También yo os envío. Dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo

²³ A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.

¡Del temor a la alegría!

La alegría de ver al Señor, luego de los sucesos de la pasión y muerte, no se podría comparar con cualquier cosa. ¡Jesús está Vivo! Y para que no haya dudas, les muestra las manos y el costado.

Ahora los discípulos pasan del temor a ser encontrados por los judíos, similar a la tristeza de los discípulos de Emaús, quienes creyeron que todo había terminado allí, en la cruz; pasan a la Alegría de ver al Señor, quien ha cumplido con su promesa, quien ha cumplido con la Jesús da del Padre.

Llama la atención de Jesús da el detalle de, que aún en momentos de miedo y dificultad, los discípulos siguieron juntos, como una real comunidad. La vida de grupo es

clave en la vivencia del resucitado. Todos están (excepto Tomás) aún en las situaciones más difíciles.

La Paz de Jesús es el Don más precioso que los discípulos reciben. No es la paz que dan los hombres, o las situaciones. La paz de Jesús es una paz plena y total. Jesús en respuesta de la alegría de los discípulos, les vuelve a dar la paz.

Allí está la verdadera alegría: en Jesús. Del resto podríamos decir que son imitaciones, pero la real y plena alegría nos la da la presencia del Señor, como la alegría que experimentaron los magos al ver al niño (Mt 2, 10), o la alegría de Isabel y el niño en el vientre al ver a María embarazada (Lc 1, 41).

Una Alegría que nos envía a la misión

Luego de la Paz, Jesús enviado del Padre, envía a sus discípulos, anunciar el amor, a anunciar la vida, a anunciar que ¡Jesús Vive!

La experiencia de Jesús no es algo que se pueda guardar para si mismo, es algo que nos lleva a anunciar a todas las personas lo que creemos, lo que celebramos. *“Estén alegres en el Señor, se los repito, estén alegres”* nos dice San Pablo (Filipenses 4, 4). Esa alegría nos lleva a ser discípulos y misioneros de Jesús. Llamados por él mismo, entramos a una escuela de fe en la cual vivimos con Jesús, para Jesús de anunciarlo en nuestro apostolado, en el grupo, en la parroquia, en el trabajo, etc.

Actividad: Enviados para Anunciar la Alegría de la Salvación.

Materiales: Una cruz por persona (de colgar al cuello). Un mapa de la Buenos Aires.

Las cruces se colocan en una bandeja encima del mapa en el centro del grupo. Se hace un círculo y se comparte lo que se ha vivido en estos días. Se hablan de los compromisos que cada uno adquiere para su vida. Luego cada uno, va tomando una cruz y se la coloca a quien tiene al lado. La persona que coloca la cruz dice “Jesús cuenta contigo” y quien la que recibe dice: “y yo cuento con Jesús”

Preguntas para la Reflexión:

- 1- ¿Cuál es mi “territorio de misión”?
- 2- Después de esta Pascua, que significa para vos: **SEGUIME, vení a compartir mi vida.**

Pascua Joven

Seguime...

vení a compartir mi Vida.

Esquema para el triduo pascual

Jueves santo:

Objetivo: compartir con el apóstol Pedro su llamado, encuentro y seguimiento de Jesús.

Desarrollo:

A) Convocatoria.

Acá tendremos un grupo encargado de la recepción. (Este grupo, u otras personas los recibirán durante toda la pascua joven). Se recibe a los jóvenes y se los convida con mates y galletitas para esperar el comienzo del encuentro.

Se puede animar con cantos este momento:

- Se les toman los datos para dividirlos más rápido a la hora del trabajo en grupos.
- Se les entrega un cartelito donde pusimos su nombre y el número de grupo.

B) Encuentro (Parte I).

Invitamos a los jóvenes a ir hacia el lugar donde viviremos la primera parte del encuentro. Ahí van a encontrar un salón que está ambientado como si fuera la casa de Pedro. Él los espera para recibirlos.

Cuando todos se sentaron, Pedro comienza preguntándoles qué saben sobre él. Los jóvenes responden. Pedro, tomando elementos de las respuestas, hace una breve autopresentación.

Luego de esto, comienza a narrar el evangelio de la pesca milagrosa (Lc 5, 1-11) en primera persona, destacando tres elementos:

- Jesús lo llama a participar (le pide prestada la barca).
- Tiene un encuentro personal (milagro de la pesca, su anhelo más profundo).

- Lo invitó, desde su talento, a que lo siga (“...te haré pescador de hombres”).

C) Trabajo personal

Pedro los invita a que vayan a un lugar apartado, en otro salón/patio para responder tres preguntas:

- ¿Te acordás cuándo fue tu primer encuentro con Jesús?
- ¿Cómo fue ese encuentro?
- ¿Qué tocó Jesús en vos que te hizo encontrarlo en tu corazón?

D) Trabajo grupal

Los animadores convocan a los jóvenes, los separan en pequeños grupos y hacen una puesta en común de lo que vieron en el trabajo personal.

Después de esto, se les propone que piensen en grupo un símbolo que les recuerde ese encuentro con el Señor.

E) Encuentro (Parte II)

Se convoca nuevamente a los jóvenes a dirigirse al salón, ahora ambientado de tal forma que nos recuerda la última cena. Hay preparados una palangana o jarra con agua, dos toallas, la mesa dispuesta para que todos podamos a su alrededor y un pan grande en la cabecera. Pedro está esperando sentado en la punta de la mesa. Hay música tranquila ambientando de fondo.

Cuando todos tomaron asiento, comienza a compartir su vivencia del lavatorio de los pies. Destacará lo difícil que era para él conjugar que, alguien tan grande como Jesús (que había dado de comer a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados, que curaba cualquier enfermedad, que lo había visto transfigurado, etc.) podía querer hacer un gesto “tan bajo” como el de lavarle los pies a ellos, que eso era lo que realizaban los esclavos en su época.

Luego se pone de pie, toma la toalla y la palangana o jarra, y lavará los pies de uno de los chicos de cada grupo. Mientras tanto cantamos “Quien quiera saber vivir...” de “La Pasión” del P. Néstor Gallego. Los chicos tendrán la letra o el cancionero.

A continuación, toma asiento nuevamente. Ahora compartirá su experiencia de la última cena. Les cuenta que, cuando todavía no había terminado de entender lo que Jesús había hecho con el gesto del lavado de los pies, toma el pan, lo bendice, lo parte y lo reparte a todos los presentes diciéndoles que es su cuerpo para la salvación de todos, para compartirnos la Vida nueva que él vino a traernos.

Luego toma la copa de vino, dio gracias, la bendijo y nuevamente la pasó a todos para que beban diciendo que era su sangre, sangre de alianza entre Dios y todos

los hombres y mujeres para recibir su perdón amoroso, y que lo hagamos siempre en memoria suya.

F) Comparación con la celebración

Se hace una breve reflexión sobre lo que representa para nosotros la celebración del Jueves Santo en el triduo pascual. Terminamos con una oración y volvemos a cantar “Quien quiera saber vivir...” o podemos cantar “Hijos míos”.

Para tener en cuenta: Es una buena posibilidad para que, en el caso que haya varios curas en la parroquia, puedan ir haciendo cada uno de ellos, en los distintos días, la reflexión de este momento.

Viernes Santo:

Objetivo: Desde mi encuentro con Jesús, vivir una experiencia de arrepentimiento y conversión hacia Él y su propuesta de compartir su Vida nueva.

A) Convocatoria.

El grupo encargado de la recepción, recibe a los jóvenes y los saluda. Entre mates y galletitas, les preguntan cómo lo pasaron ayer y si les gustó lo que se hizo o no. Preguntar el por qué.

Podemos también animar con cantos.

B) Encuentro (Parte I)

Hacemos un almuerzo austero. Explicamos un poco el sentido del ayuno para los cristianos y lo lindo que es hacer este gesto de forma comunitaria, como familia que comparte su mesa y sus sacrificios.

Para tener en cuenta: El almuerzo puede ser Arroz, Caldo (puede ser con pan), etc.

C) Encuentro (Parte II)

Nuevamente nos dirigimos al salón para el encuentro con Pedro, el cual estará ambientado como el huerto de Getsemaní (que esté también la piedra donde rezó el Señor). Pedro aparece rezando, muy angustiado. Cuando todos llegaron, él les comienza a compartir lo que vivió en el huerto y en la pasión de Cristo. Resalta que no entendía el por qué de rezar, y no debe olvidarse de presentar en su relato un paralelo de su experiencia con la de Judas, y los distintos desenlaces de ambos personajes. Destacar en todo momento que, lo que definió que terminaran de formas diferentes sus procesos fue la mirada de Jesús, que él se dejó mirar por el Señor y perdonar por su amor (anuncio de las negaciones antes del canto del gallo)

mientras que Judas no lo vivió así y no pudo seguir viviendo con el peso de semejante traición. Destacar que el amor/perdón de Dios es más grande que cualquiera de mis pecados.

D) Gesto de las vendas.

Pedro, desde la una de las esquinas del salón, comienza a invitar a hacer nuestro camino personal de Getsemaní y Pasión con Jesús. La luz lo ilumina solo a él. En ese momento, los animadores comienzan a repartir las vendas a cada uno de los presentes. Cuando todos tienen sus vendas, los invita a que se tapen los ojos. Comenzamos a escuchar una música tranquila de fondo. Les explica que esta venda representa todas aquellas cosas que nos impiden encontrarnos con la mirada amorosa y llena de perdón de Jesús. Hacemos una oración guiada que los vaya llevando a este punto. Iremos mechando rezos con muy breves silencios.

A todo esto, los de ambientación, pondrán al frente de todos una cruz y una imagen de Jesús (les proponemos las grandes que están en las parroquias del Cristo peregrino) en lugar de la piedra donde rezaba el Señor.

Después de un tiempo prudencial, se los invita a los chicos a que se saquen las vendas cuando sientan que el amor de Dios entró en sus corazones para comenzar a sanar las heridas que no dejaban que lo vieran. Se van a encontrar con la mirada elocuente de la imagen. Se les propone que se dejen mirar por el Señor, que disfruten de ese amor gratuito de Dios que vino a cargar todas nuestras “vendas” para que podamos vivir la Vida nueva de Cristo. Por eso vamos a poner nuestras vendas en la cruz, para darle sentido a la entrega de Jesús. Y, de a uno, se irán parando para colgar su venda en la cruz. Acompañamos este momento cantando “En mi Getsemaní” del Vol I del P. Eduardo Meana.

E) Reconciliación

Mientras hacemos esto, les comentamos que un lugar donde vivimos ese amor de Dios es el sacramento de la reconciliación, sacramento que nos regenera (nos hace mujeres y hombres nuevos sanando las heridas del pecado que lastimaron nuestra amistad con Dios) y nos da alegría y paz. Todos podemos acercarnos a recibir este regalo de Dios. Por eso, en el fondo del salón (o en el lugar que les parezca conveniente) está el Padre..... para poder celebrar este encuentro entre ustedes y Jesús y poner en las manos del Señor todas esas “vendas”, que vimos en el momento anterior y que me impedían disfrutar de su amistad.

Mientras comienzan las confesiones, el resto podemos acompañar con diversas canciones que nos ayuden a profundizar lo importante del perdón, la vida nueva, el encuentro con el Señor, lo valioso de su amor, etc.

F) Comparación con la celebración.

Cuando ya todos los que querían se reconciliaron con Dios, vamos a compartir brevemente el sentido de la celebración del Viernes Santo para los cristianos. Tengan en cuenta la propuesta que hicimos para este momento el día anterior.

Terminamos con una oración y cantando “Canción de Zaqueo” del Vol I del P. Eduardo Meana.

Sábado Santo:

Objetivo: Compartir y celebrar la alegría de la Pascua (Vida nueva de Jesús).

A) Convocatoria

Acá el grupo de recepción recibe a los jóvenes con galletitas y mates. Podemos practicar canciones para esperar el comienzo del encuentro y/o charlar con los chicos.

B) Encuentro (Parte I) (angustia, esperanza, incertidumbre, certeza)

Los Chicos se dirigen al salón ambientado con la escena del sepulcro cerrado. Pedro los recibe y les cuenta cómo él había visto a la Virgen angustiada con todo lo que había pasado, que recordaba cómo ella traía a la memoria frases de la Escritura como, por ej, “la noche es clara como el día” para manifestar todos los sentimientos que la estaban angustiando. A la larga tiene que terminar planteando que la Virgen por la fe, no dudaba, sino que se preguntaba si todo lo que recordaba de la Palabra era referido a esto.

Ahora Pedro los interpela preguntándoles qué es para cada uno de ustedes la fe, que significa la confianza en Jesús, si la fe tiene algo que ver con los sentimientos. Luego del planteo, Pedro los invita a pensarlo cada uno por su cuenta. Los animadores les reparten un papel con las preguntas para que ellos trabajen en forma personal fuera del salón.

C) Encuentro (Parte II)

Acto seguido, se los convoca sin entrar en el salón, en otro lado, para repartirlos en grupos y, brevemente, compartir lo reflexionado en el trabajo individual. Después se realiza la dinámica de la zanahoria, para ilustrar el concepto de fe y confianza (lo que se hace es tener una zanahoria en una mochila o cartera y se les pregunta a los chicos si creen que podemos tener una zanahoria acá. Algunos dirán que sí, pero la mayoría no nos va a creer. Después explicitamos y profundizamos el concepto de fe).

D) Encuentro (Parte III)

Nos volvemos a reunir en el salón, pero el sepulcro está con la piedra corrida y una luz que sale de adentro. Repartimos papeles y biromes e invitamos a los jóvenes a anotar qué cosas quieren que Jesús resucite en ellos con la fuerza de su Vida nueva. Una vez terminado, les proponemos que pasen al frente para dejar en una canasta delante del sepulcro las hojitas con lo que el Señor tiene que resucitar.

E) Comparación con la celebración

El cura u otra persona hace una breve explicación de la celebración del Sábado Santo y de sus signos, comentando su significado para nosotros.

Terminamos con una oración sobre la pascua como vida nueva de Jesús, delante del sepulcro. Cerramos cantando “El Dios de la Vida”.

Gesto Misionero

LOS JOVENES ANUNCIAMOS LA RESURRECCION

«A compartir mi VIDA»

Este año les proponemos a todos los jóvenes de nuestra ciudad, salir de nuestras parroquias y acercarnos a los ancianos y enfermos.

Buscando en cada uno de nuestros barrios aquella institución que más necesite de una visita pastoral, de un saludo de Pascua, de un estar juntos una tarde.

Momento preparatorio:

Para esto les recomendamos que cada grupo pueda reunirse antes de esta salida misionera, y puedan juntos leer y rumiar juntos el siguiente texto, extraído de «La Iglesia en América Latina frente a la pandemia del sida

- Documento del departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM».

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. La comunidad que ellos forman está compuesta de hombres que, reunidos en Cristo y guiados por el Espíritu Santo... la hace sentir y ser en realidad íntimamente solidaria con la humanidad y con su historia.

La Palabra del Señor se hace escuchar desde los rostros sufrientes de los hombres y mujeres de nuestra ciudad, y nos dice que tienen hambre y sed, que están enfermos y nos llama a comprometernos en el cuidado de la vida y de la salud ante las múltiples amenazas que los acechan en nuestra realidad.

Desde esta perspectiva de fe descubrimos que el compromiso y la solidaridad de la Iglesia en la afirmación de la vida es un signo de la acción liberadora y salvífica de Dios en la Historia: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia».

Jesús se acercó a los enfermos, a los pobres, a las mujeres y a todos los excluidos, a los marginados de las instituciones religiosas y políticas de su época, no para reforzar su situación de exclusión, de marginación, de dolor, sino para hacerlos sentir dignos, valorarlos, acompañarlos, para invitarlos a levantarse de su postración, para sacarlos

de su condición de pecado. Por eso, los pobres, los necesitados, todos los que tienen su vida en peligro lo buscan porque Él tiene palabras de salud, de vida eterna.

El mandato de Jesús a sus seguidores y a la Iglesia incluye una atención preferencial a los enfermos y afligidos. En el envío misionero y apostólico a los discípulos, les dice expresamente: «Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos...».

Cuando Jesús se encuentra con los enfermos para curarlos, para restablecer su salud, para hacerlos sentir personas y reincorporarlos a la sociedad, proclama el milagro de la vida; en ellos se manifiesta la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte y se convierten en portadores de la Buena Nueva del Reino.

La Iglesia en su misión profética está llamada a anunciar el Reino a los enfermos y a todos los que sufren, velando para que sus derechos sean reconocidos y respetados, así como también a denunciar el pecado y sus raíces históricas, sociales, políticas y económicas.

Sin esta preocupación especial por los pobres y marginados, la Iglesia pierde su identidad; sin un acercamiento bondadoso, servicial y liberador a los enfermos y a todos los que sufren, pierde su razón de ser.

Evangelizamos y nos dejamos evangelizar cuando creamos espacios de afirmación de la vida, cuando establecemos un encuentro de persona a persona con los que sufren, cuando en el día a día de cada agente de pastoral de salud alimentamos una mística tanto en la promoción de la salud, como en la acción solidaria con los enfermos; cuando con nuestro testimonio de vida hacemos de la comunidad cristiana un signo visible del Reino.

En la celebración de los sacramentos y en el anuncio de la Palabra, la Iglesia continúa la obra salvífica de Cristo que puede experimentarse ya desde ahora como fuerza sanante en medio del sufrimiento y la debilidad de la condición humana, primicia y esperanza de vida eterna.

Todos los cristianos y especialmente los agentes de pastoral de la salud estamos llamados a ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia con su amor a los enfermos y a los que sufren. Ellos son los que, de modo diverso, actualizan, revelan y comunican al enfermo no sólo «el amor de curación y de consuelo de Jesucristo», sino que expresan, de forma continuada y con frecuencia silenciosa, los milagros de curación que la Iglesia ha recibido de Cristo y que tiene el poder de realizar.

El llamado a los cristianos es atender, sanar e incluir a las personas enfermas y, en el mismo espíritu de Cristo, ayudar a prevenir, evitando que esta pandemia devastadora se extienda aun más. Al responder a este llamado, los cristianos deberán alimentarse de la Palabra, orar con ella para ser iluminados por el ejemplo y la enseñanza directa de Jesús.

En la comunión con Cristo muerto y resucitado, la Iglesia se convierte en lugar de acogida cordial, donde la vida es respetada, defendida, amada y servida; lugar de esperanza, donde todo peregrino cansado o en dificultad busca sentido a lo que está viviendo y puede vivir de manera saludable y salvífica su sufrimiento y su muerte.

María, Madre de la Iglesia, nos enseña a estar al lado de quien sufre con la solicitud, la delicadeza y la generosidad que son peculiares de una madre. Su silenciosa proximidad al lado de Jesús que muere, nos sugiere quizás la única presencia pastoral posible frente a la muerte.

La Iglesia es una comunidad con diversos carismas y ministerios y lo es también junto al enfermo, tanto en la parroquia como en el hospital y en la familia. Ser Iglesia es tener la capacidad de actuar juntos en comunión, la que puede transformarla en comunidad sanadora.

Para tener en cuenta:

Día de la actividad: Pensamos en un sábado o domingo de Pascua. De manera que los jóvenes puedan, luego de lo vivido en los encuentros y Pascua Joven, salir de sus parroquias a anunciar lo vivido.

Lugar: Es importante contactar lo antes posible a la institución elegida y pedir personalmente la autorización. Seguramente va a ayudar si le pedís a tu párroco que te haga una carta.

Tiempo: No olvides de contar bien los tiempos para poder hacer un encuentro preparativo. Es muy importante que todos los que vayan puedan tomarse un tiempo para rezar por este encuentro. Además preguntá también a los enfermeros cuánto tiempo es conveniente estar y en qué habitaciones. El buen trato con los trabajadores de las instituciones nos ayuda mucho conocer mejor las necesidades de los enfermos.

Estampas: La arquidiócesis enviará a todas las parroquias estampas para esta Pascua. No dejés de pedir en tu parroquia varias estampas para dejar a los enfermos y también a los que trabajan con ellos. Si no hay de estas estampas en tu parroquia, mandanos un mail.

María: Si en tu grupo tienen una imagen de la Virgen recuerden llevarla, así ella también visita y bendice a los enfermos.

Guitarras: Tanto niños, adultos como ancianos, se sentirán muy bien si a la visitan pueden agregar compartir un canto.

Anexo 1 - Servicio de la gracia

QUE NUESTRA CIUDAD DE BUENOS AIRES SEA UN SANTUARIO

(extraído del subsidio “La Arquidiócesis en estado de asamblea 5 – 2006”)

“Un santuario es ante todo la gente que va. Un gentío que peregrina desde diversos lugares hacia un mismo lugar. Interiormente atraídos, anhelando un encuentro. El encuentro con la bendita imagen. Esta es el gran polo de atracción. El pueblo que peregrina lleva en su corazón una oración bien concreta, que se ha motivado en la vida (el pan y el trabajo, la salud, los nudos imposibles de desatar, las causas urgentes que no pueden esperar) y que ha de ser rezada frente a la imagen de Jesús, de María o de un determinado santo. Oración sencilla y profunda, confiada y convencida de que Dios

está metido en su vida, que tiene que ver con lo que les pasa, que es providente. Oración que es solidaria; se va al santuario a pedir y a agradecer por la familia, por el barrio, por el país, más que por uno mismo (...). El santuario es la meta de la peregrinación. Muchos vienen de lejos, pero no sólo geográficamente hablando, 'vienen de lejos', desde los márgenes de la Iglesia institución. Se acercan casi intuyendo que en ese lugar se da el abrazo con el Padre Misericordioso, que con lágrimas de alegría en los ojos, hace fiesta por este encuentro (cfr. Lc. 15, 20-24). Que los sienta a su mesa, una mesa en la que hay lugar para todos en la que el Padre Bueno no quiere que ninguno de sus hijitos falte. Una mesa que Él mismo se pone a servir (cfr. Lc. 12, 37)." (Pbro. Gustavo Oscar Carrara; **Bocetos desde el Santuario**).

Los santuarios son ese lugar donde el Pueblo se encuentra con Dios. El corazón del Pueblo es santuario porque se abre a Dios que consuela, fortalece, reanima y vuelve a enviar.

Un Santuario no se improvisa, no es fruto del esfuerzo de los hombres, sino que es respuesta a Dios que convoca, que se da cita con el hombre para un encuentro de gracia. En nosotros está la respuesta... acudir, hacer la fila y junto con otros recibir agradecidos a este Dios que se nos entrega.

La propuesta para esta Semana Santa es convertir nuestra ciudad en un Santuario. Pero como decíamos, no está en nosotros improvisar el santuario, sino sólo responder a Dios que da la cita.

Como Iglesia en Asamblea queremos renovar el espíritu de conversión en esta Pascua y preparar el corazón para reconocer al Señor en cada rincón de nuestra ciudad. Queremos responder al Señor que nos invita a descubrirlo en cada uno de nuestros hermanos: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de nuestros hermanos, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 40).

Convertir la ciudad en un santuario será entonces generar en nosotros actitudes nuevas que posibiliten este encuentro con Dios.

El santuario es ante todo "la gente que va", por eso más que un lugar es un modo de ser y un vida con otros hermanos que también se sienten convocados por lo mismo; la espera en sacrificio ofrecido y oración confiada.

La meta es este encuentro con la imagen. En los santuarios el encuentro con Dios pone en juego todos los sentidos. La mirada a la imagen que me hace experimentar el amor de Dios que sabemos que nos está mirando, que ve lo profundo de nuestra vida, que nos conoce a fondo; la caricia, expresión de la ternura de un pueblo que se acerca a Dios y de la ternura de Dios que también acaricia, levanta la cabeza de sus hijos, quita el peso de sus hombros y los reconforta en el camino. En este caminar se da también el encuentro con el otro, la mirada desde el otro me hace experimentar la presencia misteriosa e inefable de Dios.

El diálogo será esta "oración del corazón" que tiene la sencillez y la profundidad de presentarle a Dios, a la Virgen o al santito lo que se está viviendo. Es la vida misma que se vuelve oración en sus dolores, en su desesperación, pero también en sus alegrías y agradecimientos. Oración que se funda en la confianza de este Dios providente y fiel, alimentada en la experiencia personal o testimoniada por otros de que Dios no abandona, que Él está presente. Oración que no se encierra en las propias necesidades, sino que solidariamente arrastra a la presencia de Dios a los familiares, a los amigos, a los vecinos, a todo el país.

Al santuario "vienen de lejos" geográfica y vitalmente hablando. Vienen de lejos porque hay lugar para todos. Vienen de lejos porque en Dios no hay reproches sino fiesta cada vez que un hijo suyo llega o regresa a casa.

Convertir la ciudad en un santuario es responder a Dios que nos invita a su encuentro generando en nosotros estas actitudes peregrinas y también las actitudes pastorales con que deben recibirse a los peregrinos: esa apertura que muestra que la Iglesia es madre y que el corazón de Dios tiene lugar para todos; acogida fraterna, que haga experimentar la calidez de Dios que nos conoce por nuestro nombre y para quien no somos un número más, este Dios que recuerda y conoce a los que el mundo olvida; estar a disposición para escuchar, para rezar juntos, para aclarar dudas, en definitiva, ponernos en función del otro.

PARA PENSAR:

Este texto quiere ayudar a pensar una manera distinta de llevar y acercar el evangelio.

Sabemos que la Semana Santa es un momento de gracia para el Pueblo de Dios. Es un tiempo en el que muchas veces los jóvenes son los que prestan servicios indispensables en las comunidades.

Queremos que las mismas se transformen en Santuarios. Los jóvenes pueden ver de otra manera su servicio y lo que cada hombre o mujer viene a buscar en estos días de gracia.

En todo el subsidio que presentamos van a encontrar muchas propuestas para los jóvenes, queremos sugerir algunas más en esta línea de "santuarizar nuestros templos":

- 1) recepción de los peregrinos (Bienvenida, entrega de cancioneros, buscar lugares para los enfermos y mayores, etc)
- 2) salir a llevar el mensaje y la presencia de la Iglesia a los hospitales, geriátricos y hogares de chicos
- 3) que la celebración del Via Crucis no sea una mera representación sino también una oración
- 4) salir a las esquinas e invitar a las celebraciones o anotar intenciones
- 5) antes del Domingo de Ramos salir por el barrio con el programa y un olivo para que traigan a la celebración
- 6) Pensar una última cena donde sean lavados los pies de algún pobre, deambulante o enfermo.

Anexo 2 - Canciones

Quien quiera saber vivir (Néstor Gallego)

Sabiendo que se acercaba la hora de la Pasión
Jesús con sus doce amigos por última vez comió;
y en medio de aquella Cena, les quiso mostrar su amor
lavando los pies a todos, lo mismo que un servidor.

Quien quiera saber vivir, que viva para servir.

Quien quiera el primer lugar, que aprenda a ser servicial.

«... no te lo permito. No puedes lavar mis pies».
«... lo que haré contigo, muy pronto vas a entender.
Tú me tendrás conmigo, si dejas lavar tus pies».
«... mi cuerpo entero, Señor, te lo entregaré».
«... soy el Maestro, les quise lavar los pies,
fue para dar ejemplo de lo que tendrán que hacer.
En el Reino de los Cielos las cosas son al revés;
quien quiera ser el primero, que sirva con sencillez».

Hijos Míos (Néstor Gallego)

Hijos míos, voy a estar poco tiempo entre ustedes;
me buscarán, mas donde voy no podrán venir.
Les doy un mandamiento nuevo;
ámense unos a otros así como los amé
En eso todos verán que ustedes son mis amigos,
que ustedes son mis amigos.

Si alguien me ama guardará con amor mis palabras;
mi Padre y Yo habitaremos su corazón.
Les dejo la paz, les doy mi paz,
no como la da el mundo.
No teman ni se acobarden,
oyeron lo que les dije:
me voy pero volveré, me voy pero volveré.

Ya no son como el sirvo que ignora a su dueño;
conocen ya lo que mi Padre me ha dicho a Mí.
Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando.
Recuerden que los amé; no me eligieron a Mí;
soy Yo quien los ha elegido, soy Yo quien los ha elegido.

EN MI GETSEMANÍ (Eduardo Meana)

Para que mi amor no sea un sentimiento
tan solo de deslumbramiento pasajero.
Para no gastar mis palabras más mías
y vaciar de contenido mi te quiero.

Quiero hundir más hondo mi raíz en tí
y cimentar en solidez este mi afecto.
Pues mi corazón que es inquieto y es frágil
sólo acierta si se abraza a tu proyecto.

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta
aquí estoy para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decir que sí,
hasta el final.

No es en las palabras, ni es en las promesas
donde la historia tiene su motor secreto.
Sólo en el amor en la cruz madurado,
el amor que mueve a todo el mundo entero.

Hazme comprender, Señor, tu amor tan puro
amor que persevera en cruz, amor perfecto.
Hazme ser te fiel cuando todo sea oscuro
para que mi amor no sea un sentimiento.

Duerme en su sopor y temen en el huerto
ni sus amigos acompañan al maestro.
Si es hora de cruz, es de fidelidades
pero el mundo nunca puede aceptar ésto.

Pongo mi pequeña vida entre tus manos
por sobre mis seguridades y mis miedos.
Y para elegir tu querer y no el mío
hazme en Getsemaní fiel y despierto.

CANCIÓN DE ZAQUEO (Eduardo Meana)

El día es hoy, la hora ya; pronto, Jesús, por mi vida pasarás.
Sé que tu amor es fuerte, quiero trepar y verte.

VEN A MI CASA, A MI HOGAR,
QUE HACE TIEMPO GUARDO UN LUGAR,
Y LLEVO DENTRO TANTOS DESEOS DE CONVERSAR.
VEN A MI CASA, A MI HOGAR,
QUE CON VOS SE VAA ILUMINAR,
ESE RINCON OSCURO Y CERRADO SE ABRE DE PAR EN PAR...
Y SEA TUYO LO QUE ES MIO, TUYO MI HOGAR.

No sé por qué estoy aquí, quiero guardar tus ojos dentro de mí.
Porque miraste hondo, lo comprendiste todo.

El que me amó, sin despreciar, y me buscó y me vino a visitar,
le devolvió a mis manos un saludo de hermano.

EL DIOS DE LA VIDA

Somos un nuevo Pueblo, gestando un mundo distinto,
los que en el amor creemos, los que en el amor vivimos.
Llevamos este tesoro en vasijas de barro
es un mensaje del cielo y nadie podrá callarnos.

Y proclamamos un nuevo día,
porque la muerte ha sido vencida.
Y anunciamos esta buena noticia
hemos sido salvados por el Dios de la Vida.

En el medio de la noche encendemos una luz en el nombre de Jesús.

Sembradores del desierto buenas nuevas anunciamos,
extranjeros en un mundo que no entiende nuestro canto.
Y si a veces nos cansamos nunca nos desalentamos
porque somos peregrinos y es el amor nuestro camino.

Y renunciamos a la mentira,
vamos trabajando por la justicia.
Y rechazamos toda idolatría
sólo creemos en el Dios de la Vida.

Anexo 3

VISITA A LAS SIETE IGLESIAS

(Material extraído de “La arquidiócesis en estado de asamblea” N° 5)

1ª Visita

1. Congregar a los jóvenes en el templo.
2. Rescatar el sentido originario de la visita a las siete iglesias (las siete iglesias en las siete colinas de roma. Se aprovechaba para hacer adoración porque no existía la reserva, y era el único día en el cual se podía adorar a Jesús eucaristía).
3. Transmitirles el sentido de acompañar a Jesús en su muerte meditando sus siete palabras en la Cruz (si se cree conveniente, recitarlas); de visitarlo donde él quiso quedarse, es decir en el Santísimo Sacramento, que está en el monumento donde ahora nos está esperando.
4. Visita al monumento del templo del cual se parte. Una vez allí, hacemos la primera meditación de la primera frase. Les decimos a la gente que vamos a ir cantando las palabras del Señor, y les enseñamos el estribillo de la canción de Eduardo Meana .

“Las Siete Palabras”

Jesús Nazareno, Rey de los Judíos...
Jesús de las Siete Palabras... ¡y un grito!

«Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen».
«Dios mío ¿por qué me abandonaste?».

**Corazón amigo... Corazón herido.
Corazón de Cristo Jesús,
¡yo confío en Vos!**

Dijo: «Tengo sed». Lanzó un fuerte grito.
«¡En tus manos, Padre, yo pongo mi espíritu!».

«Ahí está tu Madre, ahí está tu hijo».
“Conmigo estarás hoy en el paraíso”.

“Todo está cumplido»... y entrega su aliento.
Y mana agua y sangre del costado abierto.

La frase de esta visita es:

“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Lectura

“Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.” (Lc 23, 33-34)

Comentario

Jesús nos muestra su corazón misericordioso en la oración sincera que eleva al Padre. No sólo pide que nos perdone de todos nuestros pecados, sino que busca justificarnos ante el Padre.

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se pueden rezar las aclamaciones de la adoración eucarística:

- *Bendito sea Dios.*
- *Bendito sea su Santo Nombre.*
- *Bendita sea su cruz salvadora.*
- *Bendito sea su sacrificio redentor.*
- *Bendito sea Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.*
- *Bendito sea Jesús que nos espera en la Eucaristía.*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

Canciones: “Zamba del Perdón”

Nota: Entre una iglesia y la otra, podés ir cantando canciones que te gusten y que vayan con el clima de este momento, y vas salteando con oraciones como el padrenuestro, avemaría y gloria.

2ª Visita

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.

2. La frase de esta visita es:

“Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Lectura

“Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».” (Lc 23 ,39-43)

Comentario

El Amor de Jesús ablanda el corazón del ladrón, la ternura de Dios lo hace buen ladrón, y sin comprender, acepta la salvación del crucificado. El otro ladrón, enceguecido en su dolor, prefería una salvación a su medida, en vez de la salvación que le ofrece Dios.

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

*Señor mío y Dios mío,
te adoro, santo Cuerpo del Señor,
que en la cruz fuiste digno sacrificio
para la redención del mundo.
Señor mío y Dios mío,
te adoro preciosa Sangre del Señor,
que derramada en la cruz lavaste mis pecados
y los de todo el mundo. Amén.*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

Canciones: "Hijos Míos"

3ª Visita

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Mujer he ahí a tu hijo.... Ahí tienes a tu Madre”.

Lectura

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19, 25-27)

Comentario

María es la Madre fiel al pie de la cruz de su Hijo. Allí, se convirtió en nuestra Madre, y desde entonces, permanece al pie de nuestras cruces. Frente a la cruz explica; pero es también mujer del consuelo y de la esperanza, porque el dolor no es tan dolor en los brazos de una Madre.

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o las letanías a la Virgen:

- *Madre de Dios.*
- *Madre de todos los hombres.*
- *Madre de los que esperan.*
- *Madre de los que creen.*
- *Madre de los que aman.*
- *Madre de los que sufren.*
- *Madre de los que lloran.*
- *Madre de los que están solos.*

- *Madre de los que aceptan la cruz.*
- *Madre de esperan la resurrección.*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

Canciones: "Carta de María a su Hijo"

4ª Visita

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.

2. La frase de esta visita es:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Lectura

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 33-34)

Comentario

Jesús experimentó el abandono de sus amigos y de aquellos que lo seguían, y en la cruz de la soledad más honda: el silencio de su Padre. De lo profundo de su soledad se entrego con total confianza. Jesús compartió con nosotros la soledad, para que podamos sentir su compañía.

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

*Padre nuestro, que estás en el Cielo,
durante esta época de arrepentimiento,
ten misericordia de nosotros.
Con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestras buenas obras,
transforma nuestro egoísmo en generosidad.
Abre nuestros corazones a tu Palabra,
sana nuestras heridas del pecado,
ayúdanos a hacer el bien en este mundo.
Que transformemos la oscuridad
y el dolor en vida y alegría. Amén.*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

Canciones: "Salmo 18"

5ª Visita

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Tengo sed”.

Lectura

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. (Jn 19, 28)

Comentario

Jesús tenía sed de cumplir con detalle la voluntad de su Padre, de entregarnos su vida, de

mostrarnos con su muerte la medida de su Amor, de salvarnos del pecado y regalarnos la Vida.

Jesús tiene sed de darnos de Él.

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración (que también puede ser cantada):

*Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua de costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh, Buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para que con tus Santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén.*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

6ª Visita

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.

2. La frase de esta visita es:

“Todo se ha cumplido”.

Lectura

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. (Jn 19, 28-29.)

Comentario

Jesús hizo todo lo que podía hacer, fiel imagen del Amor del Padre. El silencio y esperando: Su cabeza inclinada para besarnos, sus brazos extendidos para abrazarnos, su corazón abierto para recibirnos.

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

*SEÑOR JESÚS,
que te hiciste obediente hasta la muerte
y muerte de cruz, antes de ser ensalzado
recibiendo el nombre que está sobre todo nombre:
enséñanos a cumplir siempre la voluntad de tu Padre
y concede a tus hermanos,
santificados de una vez para siempre
con la oblación de tu cuerpo,
de esperar, desde el destierro de este mundo,
las maravillas de tu amor.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

Canciones: "Una vez más rezaré"

7ª Visita

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.

2. La frase de esta visita es:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Lectura

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito,

exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. (Lc 23, 44-46)

Comentario

Sólo le quedaba entregarse a las manos del Padre... Toda su vida preparada con toda delicadeza

para ofrecerse como un regalo. Un regalo de Dios para los hombres; pero también como un regalo

perfecto para Dios. Jesús es regalo, beso, abrazo... ¡Jesús es gesto de Reconciliación!

Oración Personal

Hacer un momento de oración en silencio.

Visita al Santísimo

Rezamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración Grupal

Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

*Jesús, que nos diste a conocer
el infinito amor que Dios nos tiene:
ven a mi Corazón, para que se disipe el egoísmo
y aprenda a amar sinceramente;
ven a mi familia, para que reine en ella el respeto y la ternura;
ven a mi comunidad, para que experimente tu amor y sepa propagarlo;
ven a nuestra sociedad, para que reine en ella la solidaridad
y nadie sea excluido de la dignidad que merece por ser Hijo de Dios;
ven a nuestro mundo, para que, aplacada toda violencia,
conozca la paz y la fraternidad.
Acaricia a nuestros niños, alivia a nuestros enfermos,
alegra a nuestros ancianos, consuela a los afligidos,
levanta a los deprimidos, dignifica a nuestros pobres,
y danos a todos la caricia infinitamente tierna y salvadora
de Dios, Nuestro Padre. Amén.*

O bien, puede realizarse una oración libre guiada a modo de reflexión final.-

Canciones: "En mi Getsemani"

Oración por la Asamblea

Señor Jesús, ponemos en tu corazón
nuestra Arquidiócesis en Asamblea:
que sea un fecundo encuentro eclesial.

Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía
reforcemos los vínculos de caridad fraterna
y se recree en todos nosotros
la conciencia de pertenecer al único pueblo de Dios.

Queremos que sea una ocasión
para que en medio de nuestras fragilidades
podamos crecer en santidad.

Que caminando en la presencia amorosa del Padre
fraternalmente superemos desencuentros
y nos perdonemos mutuamente,
teniendo entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico,
y nos de el gesto y la palabra oportuna
frente al hermano solo y desamparado,
y que nos ayude a mostrarnos disponibles
ante quien se siente angustiado y deprimido.

Que podamos discernir los signos de los tiempos
y descubrir expresiones de evangelización para nuestra ciudad.
Que tu Iglesia en Buenos Aires, sea un recinto de verdad y
amor, de libertad, de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ella
un motivo para seguir esperando. Amén.

**Virgen Santa de Luján,
Ruega por nosotros.**

Avda. Rivadavia 415
1002AAC Buenos Aires

CORREO ARGENTINO Casa Central	FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA NRO 10277 F1